

LA FORMACION EN LA ECONOMIA PASA POR EL ESTUDIO DE LO REAL  
=====

Bajo este título la revista mensual "Management France" ha publicado en su nº 7 (Julio de 1971) un artículo muy interesante firmado por M. Jean Fourastié, Miembro del Instituto, Profesor en el C.N.A.M.

El estudio de lo real es, como lo señala el autor, una necesidad para la formación en la Economía. Agradecemos sinceramente a nuestro colega "Management" y a M. Jean Fourastié el habernos autorizado la publicación de este artículo.

He aquí una breve introducción para subrayar los fundamentos esenciales del problema.

Estamos en un país en el que la cultura económica es claramente insuficiente; hasta con cierta exageración diría que esa cultura es floja, incluso en medios donde debiera ser consistente. Es más, añadiría que incluso ciertos Doctores en Ciencias Económicas poseen a veces conocimientos demasiado superficiales sobre principios básicos, que son precisamente los más importantes para las relaciones entre los sindicatos y los patronos; es decir, para las relaciones humanas más generales.

A raíz de encuestas, de conferencias dadas en medios muy diversos, a menudo antes de la exposición o después, solicito a los asistentes que me respondan de una forma anónima, a una serie de cuestiones, con el exclusivo objeto de testificar sus ideas generales sobre algunos principios elementales.

Es en función de esta experiencia, que no se trata de un sondeo exhaustivo llevado en toda regla por toda Francia, sino el resultado de una serie de contactos con públicos variados de empresas, universidades, etc., como yo he retenido ciertos puntos. No pretendo servir una imagen precisa y científica de lo que piensa el francés medio, a través de estas informaciones descosidas y esporádicas; sin embargo, se trata de un asunto interesante y que conduce, en razón del hecho de que estas experiencias van siempre en el mismo sentido, a tener a pesar de todo una idea personal de la imagen que se hace el francés medio de los problemas económicos.

Precisando un poco más, me voy a ceñir a los conceptos del salario medio.

En pocas palabras ~~esto~~ se podría resumir esto, pues no pretendemos inculcar una opinión bien matizada. Esta opinión no es compleja; es muy sencilla. Desgraciadamente, es falsa.

Pocas personas tienen una idea del precio de coste

Tres ideas dominantes:

La primera idea es relativamente técnica, pero importante: la gente no tienen ni la más remota idea de lo que es el precio de coste. La contabilidad les parece como una cosa muy singular, reservada a un número muy limitado de técnicos; los demás no comprenden nada.

En último término si una ínfima minoría acepta la idea que la contabilidad de los precios de coste es un elemento importante de la gestión de las empresas, se admitirá con mucha más dificultad que sea un elemento importante en la gestión de la nación y que hay también a escala nacional problemas análogos a los del precio de coste.

La noción de amortización apenas entra en la línea de cuenta de los precios de  
En consecuencia, incluso si algunos tienen una idea clara de

coste, dá hecho de que no se puede vender un producto menos caro que lo que ha costado, que si ha costado caro es porque ha sido preciso pagar salarios, impuestos, comprar productos semiacabados, etc., casi nadie evocará la cuestión de las amortizaciones; casi nadie hablará de que estas amortizaciones corresponden a compras necesarias, a bienes que no son inmediatamente consumidos en un solo acto de producción y que es preciso repartir en consecuencia el precio de estas inversiones entre un gran número de actos de producción, incluso a través de varios años.

Apenas un 1% del auditorio reconocerá esto.

#### La contabilidad parece relevar a la arbitrariedad

No se tiene noción del precio de coste a esta escala elemental.

Si por casualidad encontramos aquí o allí algunos asalariados que son contables, éstos sabrán lo que es una contabilidad, pero rápidamente en una conversación saldrán con ~~que~~ la idea de que la contabilidad es, naturalmente, necesaria y que es necesario calcular el precio de coste, pero que al fin y a la postre es arbitrario, porque hay una fiscalización, porque hay cincuenta maneras de presentar un presupuesto o un cálculo de precios de coste; que todo esto es terriblemente complicado.

Incluso entre esta ínfima minoría con conocimiento de la contabilidad, el escepticismo está a flor de piel y surge rápidamente. Se llega a la conclusión de que, finalmente, ~~la~~ contabilidad cada uno hace, poco más o menos, lo que puede.

En fin de cuentas, con las personas que desconocen la contabilidad y lo que es el precio de coste se llega a esta conclusión elemental, superficial, absurda si se quiere, pero real: que, al fin y al cabo, que todo eso es humo. El problema del precio de venta se minusvalora o se le ignora; no desempeña ninguna función en la representación que nuestros asalariados se hacen de la vida económica.

#### De la diferencia entre el precio de coste y el precio de venta debe deducirse la noción de beneficio

La segunda idea que me parece muy grave y muy cierta, es consecuencia de la precedente: desde el momento que no se tiene noción del precio de coste, qué idea se puede tener del precio de venta? Qué noción se puede tener de los beneficios obtenidos? Hay una respuesta neta y sencilla para nosotros: el beneficio es la diferencia entre el precio de venta y el precio de coste. Si hay una diferencia grande, el beneficio es muy grande; si hay una diferencia débil, el beneficio será escaso. Si no hay diferencia, o la diferencia es negativa, entonces la empresa no puede recuperar por la venta de los productos el dinero que gasta en producir; en consecuencia, no puede durar mucho tiempo... Puede obtener créditos, puede vivir de sus reservas, pero no irá lejos!

Por consiguiente, ~~la~~ noción de precio de coste nos permite tener opiniones y comprender mejor la noción de beneficio: en este sentido, por la noción del precio de coste, es como entendemos que el precio de venta no puede ser arbitrario, y que no se pueden asignar precios de venta que sean inferiores a los precios de coste.

#### La falta de información es la fuente de conceptos erróneos

Cuando se interroga al público francés sobre los beneficios existentes en tal o cual rama o producción, todo el mundo responde con un "sí" rotundo.

Y si precisamos un poco más, por ejemplo, preguntando sobre el beneficio que se puede estimar sobre un precio de venta de 100 francos, las respuestas de 30 y 40 por % de beneficio les parece corriente a nuestros asalariados. Diría yo que les parecería absurdo, irreal, extraño que una empresa no trabajara con beneficios de ese orden.

Es más: creen que efectivamente se hacen esos beneficios, pero que no se quieren declarar. Para ellos los beneficios por lo menos son de ese orden, y a menudo en las respuestas dan tasas de beneficio del orden de 50, 60 y hasta el 70%.

Nuestros asalariados creen en conjunto que los beneficios son considerables, comparándolos con lo que sabemos en qué consisten los beneficios en general, conocimientos que deducimos por la contabilidad nacional, por la cantidad de informaciones concretas y fidedignas que poseemos y que nos apuntan tasas de beneficios del orden del 5 al 6%, considerándolos como muy honorables. Esas cifras no se han alcanzado, incluso, en el promedio de Francia.

Hay pues un contrasentido fundamental sobre la amplitud de los beneficios, y el origen de ese error está (lo digo unavez más), en que no se tiene noción del precio de coste, considerando los precios de venta completamente arbitrarios; el hombre de la calle rechaza como un mal pensamiento la idea de que los jefes de empresa, los propietarios de empresas, se conforman con unos beneficios débiles, y que a veces les cuesta asegurar estos beneficios.

#### El mito de una riqueza metafísica

De ahí nace una tercera idea fundamental de nuestros asalariados sobre la riqueza de los propietarios de las empresas.

Cuando digo "propietarios de empresas", me gusta precisar, pues el público dice más bien "capitalistas"; con esa palabra engloban a todo el que no sea asalariado. Para el público ellos poseen una mina inagotable de riquezas.

Pero lo que es fundamental en este asunto es el mito que consiste en considerar que el poder de consumo está asociado no a la producción, sino a la existencia de una riqueza que tiene un carácter, en cierto modo, absoluto, metafísico.

Hay una riqueza... que está en manos de ciertas personas, que son a la vez... los propietario de las empresas, los capitalistas, los miembros del gobierno, del Partido en el poder... y también en manos de los cuadros de mando superiores, en los mandos intermedios, en todos aquellos distintos del "yo", por lo menos se les considera de un grupo distinto al mío.

Pasa esto: "Ellos son así; obran así. Ellos no hacen esto, poseen esto... deberían hacer aquello..."

Ese "ellos" en general se refiere a los que disponene de la riqueza y el poder.

Por tanto, es la riqueza la que permite el consumo y no la producción; como la idea de precio de coste está ausente, la idea de producción está también casi ausente! Consumir, no es utilizar un bien que ha sido producido por el trabajo; consumir es, esencialmente, beber de un inmenso depósito de riqueza, prácticamente inggotable, pero cuya llave está en manos de cierto número de personas poderosas (esos "ellos" de los que acabo de hablar) y se arreglan de tal forma que la masa del pueblo apenas puede llegar a esas riquezas, para poder guardar para ellos todo, por mucho que sea.

Se podría decir, en último término, que el trabajo en tal mentalidad es un invento de los patronos... He discutido este tema muchas veces con obreros y empleados, y he llegado a decirles:

-En fin, forzando un poco la situación, con todo lo que me decís, con todo lo que creéis, no habría necesidad de trabajar en absoluto, y en consecuencia cómo se da el hecho de que, sin embargo, trabajáis?

#### Reconocer que hace falta producir para consumir

Aquí, en efecto, el hombre medio se queda extrañado y reconoce a pesar de todo que es preciso producir para consumir, y que es preciso trabajar para producir. Pero esto no es agradable; sería mejor arrinconar este hecho un tanto vulgar y cotidiano que afecta directamente al trabajador.

Es necesario tirar lejos para que el obrero admita que el trabajo no es un invento de los patronos, y que es preciso trabajar para hacer gafas si queremos hallarlas en la tienda del óptico, y no habría estilográficas si no se las fabricase.

Pero este hecho que a usted le parece evidente, no llega espontáneamente a la mente del trabajador tomado al azar. Esta necesidad del trabajo no entra en su conciencia sino asociado a la idea de que el obrero trabaja tanto más cuanto menos se distrae. De suerte que si llega a pensar que el patrono no es la causa de todo el trabajo que se impone al obrero, se quedará con la consecuencia de que por lo menos es la causa de la mayor parte de ese trabajo.

Así, incluso si el hombre viene a considerar la necesidad del trabajo, eso no es impedimento para dar prioridad a esas ideas preconcebidas de que, en suma, la riqueza es fundamental en este asunto, que esa riqueza es casi inagotable y que está en manos de unos pocos que la conservan celosamente, como si se tratara de la gallina de los huevos de oro.

Todo eso está ligado a cantidad de imágenes del tipo de: riqueza natural, propiedad privada de los medios de producción, explotación del hombre por el hombre, etc.

#### Parentesco de las ideas espontáneas y de las ideas marxistas

Es preciso evocar el parentesco entre esas ideas espontáneas en gran parte inconscientes (que parecen representar la realidad de la atmósfera intelectual que reina entre nuestros asalariados en lo referente a los problemas económicos), y las ideas marxistas en general. Esto forma parte, en gran medida, del éxito popular e incluso en el éxito intelectual del marxismo.

En efecto, en las obras de Carlos Marx, no creo que se hable mucho de la contabilidad y del precio de coste, al menos cara al público.

#### Analogía entre la noción popular del beneficio y la noción marxista de plusvalía

Hay una segunda analogía profunda entre el pensamiento popular y el marxismo, no hay cifras.

Cuando se barajan cifras, cuando se obliga a la gente a precisar con datos, la opinión que hacen de las cosas nos demuestran que piensan en cifras del orden del 30 ó 40 por % de beneficios netos... bien entendido que ellos hablan de beneficios netos, de los beneficios resultantes después de pagados los jornales. No hay duda; para un obrero el beneficio no es algo que se consigue con el trabajo, es algo que se saca o se extrae de ese fondo que se llama riqueza de la que hemos estado hablando.

Esta noción de beneficio es lo mismo que lo que Marx llamó plusvalía. No sé si estoy deformando el marxismo; creo que no, pues estoy esforzándome continuamente por comprenderlo; pero cuando se habla de plusvalía, se hace de una forma vaga, sin decir, por ejemplo, que es la diferencia entre el precio de compra y el precio de venta... Habrá marxistas ciertamente que podrán dar la definición de plusvalía según Marx, pero yo no puedo, pues por mucho que lo haya estudiado nunca lo he comprendido.

Lo que me parece notable es la analogía entre la noción popular de beneficio y la noción marxista de la plusvalía. La plusvalía es algo que podría alcanzar al 200, al 300 por%; es algo muy vago porque no hay precio de compra, o no se piensa en él. Por tanto la plusvalía es una magnitud prácticamente a la disposición de los que detentan la riqueza. Pueden podar una parte a su antojo.

La plusvalía no puede ser reducida más por acciones políticas, por huelgas, por restricciones que no son de naturaleza económica sino de carácter social o político. Así esta plusvalía arbitraria podría ser prácticamente ilimitada si no hubiera una reivindicación obrera.

En el marxismo no podrán decir nunca que esta reserva o depósito de riqueza está detentado por "ellos"... tampoco se dirá que está en manos de los jefes de empresa, o en manos de los mandos superiores, o en el Gobierno; dirán rotundamente que está en manos del capitalista.

Es una imagen muy parecida a la anterior; hay en el mundo económico riquezas considerables detentados por una minoría que se sirve de ellas, sobre todo, en aras de intereses egoístas de sus propias personas y de sus familias.

Veis el paralelismo que existe entre el pensamiento marxista y el pensamiento popular, que yo le llamaría "el pensamiento salvaje", haciéndome eco del título de una obra muy conocida. Con esa expresión entiendo el pensamiento que no procede de los libros, de la enseñanza, sino que es espontánea...

El paralelismo entre este pensamiento salvaje y el pensamiento marxista, merece un examen; de una parte, es posible que el pensamiento marxista en su origen haya sido extraído en su origen del pensamiento popular, y que sea en suma, una forma elaborada, una forma intelectualizada, si quereis, de este pensamiento que Marx ha expresado en sus libros.

#### El marxismo asegura la perennidad del pensamiento salvaje

Como consecuencia, hoy día manifiestamente, el pensamiento marxista consolida, garantiza y perenniza el pensamiento salvaje, que es mucho más vivo en un país como Francia que en otros países porque ella precisamente se apoya en el pensamiento marxista. Cuando digo "en otros países", excluyo naturalmente Italia, donde el pensamiento marxista tiene aun mayor influencia que en Francia...

Este pensamiento, al que con acierto o equivocadamente le llamo "salvaje", creo que existe poco más o menos por todo el mundo hacia los años 1830, incluso en Inglaterra y USA.; es un pensamiento espontáneo, derivado directamente de una visión instintiva de las cosas. En estos momentos es un pensamiento totalmente desaparecido en Occidente salvo en algún país como el nuestro.

#### No se podrá construir un porvenir sin una visión exacta de las realidades

La imagen que acabo de dar de lo que piensa un francés medio, es algo dramático porque creo verdaderamente, honestamente, sinceramente, científicamente que este

pensamiento no describe la realidad de las cosas. A mi ver es una catástrofe para los celadores de este pensamiento querer construir el porvenir económico sobre una visión inexacta, incorrecta de la realidad. Si ambicionan el poder, no lo pueden conseguir por las vías normales, en condiciones normales. Si llegan al poder están abocados a graves inconvenientes, dramáticos inconvenientes. A veces estos inconvenientes tardan en manifestarse, sin embargo no son menos amargos y recaen sobre problemas que constatamos hoy día en la URSS, en Polonia, en Hungría, en Checoslovaquia, en Cuba, etc. Los resultados no pueden ser favorables, porque la doctrina no coincide con la realidad.

Destaquemos primeramente que la fe en la doctrina (pensamiento salvaje o pensamiento marxista) es tan poderosa que en muchos casos ~~que~~ no se querrá reconocer los fracasos; se los imputará no a los marxistas, sino a ciertos marxistas, de <sup>ahí</sup> ~~donde~~ provienen la proliferación de sectas que conocemos. Así oireis decir: "Evidentemente, en la URSS no ha habido un éxito, pero no es por defecto de las ideas marxistas, sino por fallo de Stalin o de tal o cual dirigente..."

Se tiene fe siempre en el porvenir! Se tiene fe ciega en este pensamiento, a pesar de los fracasos anotados en los hechos, a pesar de las experiencias vividas. No se imputan estos fracasos a la doctrina, sino a los errores de aplicación de esta doctrina.

Esto constata que el hombre se resiste a identificar sus errores, los errores de su pensamiento. En muchos casos, nos podemos dar cuenta que hace falta varios siglos para poner en evidencia de manera indudable que es el pensamiento, el pensamiento mismo, lo que es erróneo y no solamente la "manera de servirlo".

Por lo menos esa es mi convicción. Por eso, tanto en auditorios de derechas como de izquierdas, me veo obligado a decir que el pensamiento marxista no responde a la realidad del mundo económico.

Comprendo que en un país como Francia, donde es poderoso, esto no facilita las cosas! Qué hacer ante tal situación...?

#### Ver la realidad de la vida económica

Es preciso llegar en un país como Francia (una de las más avanzadas del mundo) a pesar de todo a considerar la realidad de la vida económica; a tener una imagen que no sea una imagen mítica, una imagen falsa, generadora de contrasentidos. Para esto es preciso proceder a la educación de los ciudadanos, de los cuadros de mando; es preciso educar hasta a los dirigentes de empresas!

En efecto, esta conjunción del pensamiento salvaje y del pensamiento marxista, por cuya referencia se definen hoy día, en Francia, muchos partidarios o adversarios, hacen del problema un hecho difícil, y para su resolución no podemos contar ni con la escuela, ni con la universidad, ni con los sindicatos, ni con el gobierno.

#### El camino de la empresa enseña esta realidad

A mi entender para rectificar esta situación, que la encuentro dramática, no encuentro otro camino que la empresa. En la empresa solamente se ven las realidades que estoy comentando; en la empresa es donde se las puede experimentar sobre la realidad de la vida; allí es donde se ven de verdad las cosas que pasan. En la empresa se puede hacer un trabajo experimental, un trabajo de información y de reflexión científica sobre la economía...

Un Doctor en Ciencias Económicas será muy docto, muy sabio para realizar la búsqueda operacional para calcular los valores variables que maximizan un programa lineal, y otras cosas de este género, pero sobre ideas de base, sobre las ideas elementales, se desviará a menudo hacia lo que llamo pensamiento salvaje, en el que se empotrará hasta el punto de perder la claridad de sus ideas.

Así, para tener ~~ideas/netas~~ una acción neta, son precisas reflejos espontáneos, reflejos claros. Desgraciadamente el Doctor en Ciencias Económicas (a quien le he tomado casualmente como cabeza de turco, porque no hace falta que diga que muchos de ellos no son como aquí les figuro)... el Doctor en Ciencias Económicas caricaturizado, a quien me refiero, no discurrirá al fin y al cabo mejor que el francés medio acerca de este asunto, porque se obstinará en ideas contradictorias. Es sólido y serio en problemas específicos, en problemas técnicos, en problemas de detalles, pero no es más fuerte que el francés medio en ideas generales.

Una vez más empujo las cosas para apoyar a lo esencial de mis temores. Esto se resume aproximadamente en lo siguiente: Francia e Italia, por ejemplo están inmersos en una concepción mítica de la economía que funda su fuerza en la conjunción de un pensamiento casi instintivo y un pensamiento político muy potente que tienen un gran cometido en la nación, a cuyo través al fin y al cabo todo el mundo se destina para estar a favor o en contra...

De ello resultan una serie de contrasentidos ya en la empresa ya a escala de la política en general de la nación, en la concepción de la fiscalidad y de muchos de los sectores económicos.

Mi pesimismo se basa en que quedan ideas generales ancladas y por otra parte por el hecho de que su fuerza y su cohesión les da una capacidad de larga duración a pesar de sus experiencias en contra.

Seguramente que alguien podrá decir que hay algo constructivo, porque nos pueden decir que la empresa tiene que poder ayudarnos... Sí, pero no es fácil. Terminaré con la nota optimista de una pequeña anécdota reciente que probaría que Francia se podría desgajar de esta magma político-económica.

#### Un juicio de M. Galbraith

Esto paso a raíz de la conferencia que dió M. Galbraith en el Club de Nouvel Observateur. M. Galbraith presentó allí sus ideas. Casi todos las conocéis, porque las ha expresado en sus libros. Las ha renovada en esa conferencia sin añadir mucho más y sintetizando por la limitación del tiempo; ha estado un tanto preciso y seco.

A continuación ha tomado la palabra tres contradictores entre los cuales Michel Rocard y Roger Garaudy.

Michel Rocard, queriendo ser amable con M. Galbraith ha dicho:

Galbraith es un marxista que se ignora. Lo que ha dicho es muy marxista.

Rocard ha destacado cinco o seis ideas muy importantes del pensamiento de Galbraith que le liberaban del marxismo, y ha concluido:

-Hay mucho de bueno en Galbraith; es eso lo que es marxista.

Roger Garaudy, por su parte poco más o menos lo contrario:

-Galbraith ha dicho algo que no es marxista; otras cosas que no son tampoco marxistas, y otras, etc.

Y para convenir en que no había mucho de bueno de Galbraith, porque no había en él gran cosa con matiz marxista.!

Finalmente M. Galbraith les ha respondido como lo esperaba:

-He estado muy interesado por lo que ha dicho M. Rocard, que yo era marxista; y por M. Garaudy, que yo no era marxista...; pero eso, sinceramente, me deja indiferente, porque mi problema no es de ninguna forma exponer teorías acordes o desacordes con el marxismo! Mi problema es explicar el mundo real que tengo ante mis ojos, explicar lo que pasa, intentar deponer en evidencia las grandes fuerzas que están en juego para dominarlas y modificarlas cada vez que creo que son contrarias al interés del hombre, de la sociedad, de la humanidad".

En consecuencia mi problema no es otro que tratar de describir la sociedad americana, y más generalmente la sociedad industrializada de nuestros días.

Así estoy muy interesado en las críticas que consistirían en decirme:

-Usted dice esto, pero la realidad no es así. Usted dice que tal cosa existe, pero eso no existe. Al contrario, existen en la realidad tales o cuales elementos que usted no los tiene en cuenta..." Eso me hubiera interesado.

"Pero que se me diga que soy marxista o que no lo soy, me importa un pito."

#### Las necesidades ideológicas priman toda ideología

Esta respuesta esperaba de M. Galbraith; pero la base de mi esperanza estaba en que la concurrencia <sup>que</sup> era numerosa, con asistencia, por supuesto, de muchas personas de izquierdas, porque la reunión estaba organizada por "le Nouvel Observateur", iba acoger esta respuesta con mucha simpatía.

Galbraith, con mucha perspicacia ha añadido:

-Estoy extrañado del valor económico y del valor científico que acaban de exponer M. Rocard y M. Garaudy. Pero me pregunto si no aumentarían ese valor económico y ese valor científico si, en lugar de preguntarse continuamente sobre si sus ideas están de acuerdo con el marxismo, se preocupasen que sus ideas estuvieran de acuerdo con la realidad!"

Lo que me ha parecido extraordinario y consolador es que la sala haya aplaudido estas ideas de forma unánime y prolongada.

Estos aplausos permiten la esperanza que los franceses van a comenzar a definirse por otra vía que la ideológica. Se puede esperar, cuando se ha visto la reacción de esta concurrencia que hay ahora mismo personas que van a juzgar las ideas, no en función de su conformidad a una ideología o a otra, sino en conformidad con lo real, con referencia a la realidad.!

Si así ocurre, se pueden permitir muchas esperanzas y todos los esfuerzos llevarán a resultados posiblemente más rápidos de lo que me explicaba al principio de este artículo.

Fin